



IMITACIÓN de la VIDA: GUSTOS ALTERNATIVOS

El estilo de vida de muchas personas se asocia con su afición por el cine. Eso determina que *emos*, *hipsters*, *otakus*, *geeks* o *punks* tengan predilección por películas que se manifiesta de otra forma, distinta a la convencional. Aquí exploramos sus modos de acercamiento a la pantalla.



María Antonieta. ◀

Gusto hipster

Óscar Contreras

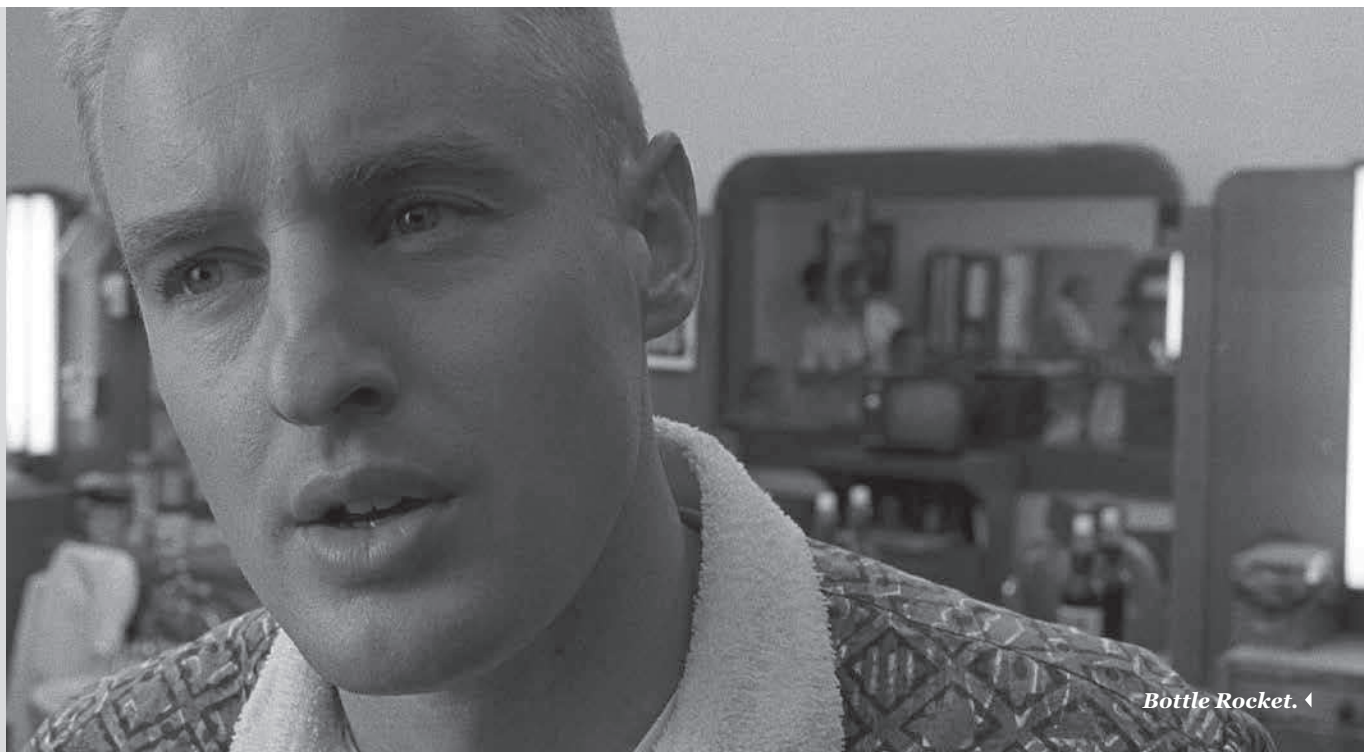
Los géneros cinematográficos reportan una multiplicidad de significados, funciones y utilidades. De acuerdo con Rick Altman, los géneros cinematográficos constituyen esquemas básicos para programar y configurar la producción industrial; funcionan como la estructura formal sobre la que se construyen las películas; hacen las veces de etiquetas al uso de distribuidores y exhibidores; y representan contratos con exigencias mutuas entre los directores, las películas y el público.

En tiempos de globalización de los negocios y de “sensorialización” del cine —y de búsqueda de nuevos caminos autorales— resulta útil tipificar un género, fijar sus fronteras; y ponderar el rol del público en el reconocimiento general o en la percepción individual de estos.

Si el sistema horaciano —de acuerdo con Altman— planteaba la necesidad de modelos apropiados para la producción textual, y la tradición aristotélica se centraba en la estructura textual y los efectos de su recepción; la crítica de los géneros cinematográficos enlaza todos los aspectos del proceso desde la producción hasta la percepción. Y, por cierto, la conexión intergenérica que se viene imponiendo en la última década.

Por eso —para los propósitos del presente artículo— es importante considerar que los géneros no nacen o provienen de la industria cinematográfica en exclusividad, sino que son forjados en continuidad desde los géneros preexistentes en la literatura (el western), el teatro (el melodrama) y en la literatura de no ficción (los *biopics*); o irrumpen en la geología mítica a partir de contingencias tecnológicas (el musical), derivadas de la censura (el *screwball comedy*) o como consecuencia de la modernidad misma (la ciencia ficción).

Siendo el vaquero, el gángster y el policía —así como el bailarín enamorado, los zombis o los astronautas— materializaciones arquetípicas de los mitos; resulta particularmente difícil categorizar a un *hipster* —personaje presente en la sociedad global de los últimos veinte años— como un mito o una encarnación transhistórica; pues en su naturaleza o caracterología no afloran ni las mayores y ni las más perdurables preocupaciones de la humanidad.



Bottle Rocket. ◀

Pero antes de continuar, conviene precisar qué es lo *hipster*, de qué va. El término *hipster* fue acuñado en la Norteamérica de la segunda posguerra, entre las minorías afroamericanas urbanas, ejecutantes del jazz, que gustaban de las versiones musicales más radicales. En palabras del historiador Eric Hobsbawm, en su libro *Jazz scene* (escrito bajo el seudónimo de Francis Newton), lo *hipster* aludía en aquellos años a las personas que se conducían empleando una jerga o argot que los diferenciaba y les permitía apartarse de terceros. Esa vocación por el extrañamiento y la diferencia también caracteriza al *hipster* de hoy.

Se dice que un individuo con capacidad de armar una lista de reproducción en un *iPod* o capaz de construir una identidad bajo la forma de un estudiante universitario, puede convertirse en un *hipster*. Si y solo si proclama, milita y vive el gusto por lo alternativo (música, cine independiente, literatura), si se opone a la moda y si contradice las líneas de producción al uso; ejerciendo un estilo de vida afectado, engreído, hedonista, de búsqueda intelectual permanente; gustoso de las manifestaciones culturales rebuscadas, negando las etiquetas a pesar de que lo *hipster* es una etiqueta en sí misma.

Según la periodista Julia Plevin, un *hipster* viste ropas usadas o *vintage* (pantalones extremadamente ajusta-

dos, enormes anteojos de pasta negra, boinas, etcétera); atrae las miradas y las desafía; asiste a exposiciones de arte, a exclusivos desfiles de modas; busca antros clandestinos, fiestas privadas; consume productos orgánicos; y busca amistades intelectuales a la vez que profesa admiración por otras subculturas o expresiones culturales inferiores. Porque lo *hipster*, en el fondo, es un fenómeno juvenil, urbano, blanco, de clases medias y altas, con individuos que abandonan el hogar familiar y se asientan en lugares céntricos para consolidarse profesionalmente, ejerciendo una aristocracia del rebuscamiento.

Calificar a los *hipsters* como *poseurs* sería generalizar. Aunque muchos probablemente lo son considerando que el *mainstream* y el cine independiente han terminado fagocitando la subcultura *hipster*; condicionando el gusto y la imitación de la estética (peinados, forma de vestir) así como los comportamientos y los estilos de vida entre adolescentes, jóvenes y jóvenes-adultos, que ignoran lo que significa o de qué va. Solo siguen la corriente para ser aceptados.

Al ser el 'hipsterismo' una canibalización de lo mejor de la cultura *indie*, una apropiación fetichista de lo gay, lo *punk*, lo *grunge*, lo *beatnik* y lo *hippie*; su propagación en el cine ha dado lugar a un pequeño grupo de realizadores y espectadores que compar-

ten el placer por la composición de las imágenes y una tendencia actitudinal, sin el menor interés por consolidar un género, un subgénero o un programa ético o estético.

Wes Anderson es el principal exponente del hipsterismo cinematográfico. Este *sensei hipster* (*Bottle rocket*, *Rushmore*, *Los excéntricos Tenenbaum*, *Vida acuática*, *El fantástico señor Fox*, *The Darjeeling Limited*, *Un reino bajo la luna*) sigue interesado en compilar detalles técnicos plagados de estética como los encuadres simétricos, las "tomas" submarinas y la armonía en los colores. Recorren personajes solitarios, buscando la felicidad en ambientes económica y culturalmente privilegiados; gente adulta que vive del



500 días con ella. ◀

dinero de sus padres, que hablan de arte y literatura acompañados por el sonido de la "Invasión británica" (Peter & Gordon, Chad & Jeremy, The Kinks), de Elliot Smith, Nick Drake así como de reinterpretaciones de bossa nova. Los personajes de Wes Anderson (a cargo de Jason Schwartzman, Bill Murray, Owen Wilson y Gwyneth Paltrow) visten boinas rojas, corbatas, *blazers*, casacas Adidas, vestidos Lacoste, vinchas y muñequeras, así como prendas con las iniciales bordadas.

Si Wes Anderson es el gran gurú, Sofia Coppola es la princesa de lo *hipster*. Sus películas (*Las vírgenes suicidas*, *Perdidos en Tokio*, *María Antonieta*, *En un lugar del corazón*) son casas de muñecas desdramatizadas donde todo es pretencioso, todo es calculado: guiones íntimos, personajes a la deriva, que visten ropas de diseñadores europeos, en tanto discuten sobre la textura del café, sobre libros y la decoración de interiores. De hecho, los personajes

los efectos especiales a partir de utensilios comunes y corrientes (*La ciencia del sueño* y *Originalmente pirata*). Gondry y sus fans son *hipsters* antitecnología, pues aman las cámaras de rollo, los tocadiscos y los equipos de VHS y diseñan su propia ropa; mudan cualquier sospecha de maquillaje emo por lentes de pasta negros y sus referencias musicales son Björk, Beck, Daft Punk, The White Stripes y The Polyphonic Spree.

Existen, asimismo, los nostálgicos de los videos musicales y de los VHS. Los nombres de Jonze, Cunningham, Corbijn y Romanek despiertan veneración en la fanaticada *hipster* cada vez que incursionan en la pantalla grande. Y cuando alternan la música de The Arcade Fire, Joy Division, New Order, Broken Social Scene y Yeah Yeah Yeahs con las escenas memorables de filmes como *Donde viven los monstruos* (*Where the wild things are*), *Control*, *Nunca me abandones* (*Never let me*

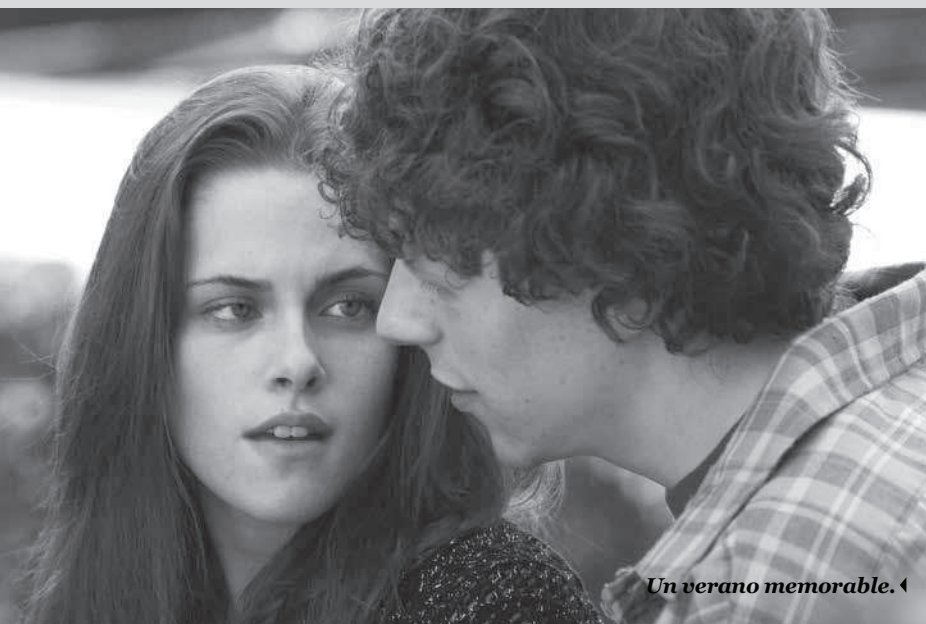
Pilgrim vs. The world), *El último beso*, *Chica de mostrador* (*Shopgirl*), *Un verano memorable* (*Adventureland*), entre otros.

Pueden identificarse *hipsters* adoradores de John Hughes, de la ropa entallada de los protagonistas de sus películas y de las temáticas sobre adolescentes que maduran al mismo tiempo que se sienten más cultos e inteligentes que el resto de sus congéneres. Cito: *Experto en diversión* o *La escapada* de Ferris Bueller, *Breakfast Club*, Sean Penn en *Fast times at Ridgmont High* y John Cusack en *Say anything*.

Partiendo de la premisa de que lo *hipster* es lo contracultural elevado a la potencia enésima, uno podría encontrar facciones más radicales aún. Por ejemplo, algunos *hipsters* se jactan de conocer al dedillo las cintas alternativas de los años sesenta y setenta. Sobre todo aquellas que posicionaban arquetipos en situaciones ajenas a las que estaban acostumbrados, como por ejemplo, *Sin aliento* de Godard, *Wanda* de Barbara Lodden, *Harold & Maude* de Hal Ashby, *Annie Hall* de Woody Allen o los filmes de Andy Warhol.

Y sobresale por todo lo alto aquel *hipster* fanático del Festival de Sundance. El que todo lo relaciona con la palabra *indie*. Al que le gustan las corrientes minimalistas y entiende que una historia debe desarrollarse con personajes bizarros, muertos de frío, en situaciones prosaicas (verbigracia, cualquier cinta de Jim Jarmusch o *Juno*, *Pequeña miss Sunshine*, *The squid & The whale*, *Ghost world*, *Tideland*, *Thumbsucker*, *Napoleon Dynamite*, *El mejor lugar en el mundo*, *I Heart huckabees*. Debe anotarse también que el *hipster* Sundance adora la cinematografía que parece registrada por una Hipstamatic o una Instagram; en tanto que sus grupos *indie* de cabecera son los de mitad de la década del 2000 (Badly Drawn Boy, The Postal Service, Clap Your Hands Say Yeah, Alexi Murdoch, Belle & Sebastian, Devotchka).

Pero existe una brigada *hipster* más radical aún. Son aquellos que están en contra de las películas filmadas en Estados Unidos (están identificados con películas como *Amélie* de Jean-Pierre Jeunet, *La última vida en el universo* de Pen-Ek Ratanarung, *Cashback* de Sean Ellis, *Once* de John Carney, *Soul kitchen* de Fatih Akin, *El paraíso ahora* de Hany-Abu Assad, *Las tortugas*



Un verano memorable. ◀

esnobs de Sofia Coppola son los favoritos de las señoritas que toman café en el Starbucks mientras leen a Bukowski en inglés y escuchan a Air, Phoenix, Sebastian Tellier, My Blood Valentine, The Jesus and Mary Chain, entre otros.

Y Michel Gondry, director referencial de videos musicales en la década de 1990, es más o menos, desde *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos*, uno de los cineastas más *hipsters* de la industria. Su marca de estilo es la experimentación con la luz, los colores,

go), *Guía del viajero intergaláctico* (*The hitchhikers guide to the galaxy*) alcanzan el xendra.

Los hay también enamorados, trágicos y gustosos de las compilaciones de canciones en casetes o *mixtapes*. Pruebas al canto: *Tiempo de volver* (*Garden state*), *500 días con ella* (*500 days of summer*), *Nick & Norah: Una noche de música y amor* (*Nick and Norah's infinite playlist*), *Alta fidelidad* (*High fidelity*), *Scott Pilgrim vs los ex novios de la chica de mis sueños* (*Scott*

pueden volar de Bahman Ghobadi, y otras). Les aloca la estética llena de colores, así como los movimientos de cámaras del cine asiático, aunque no puedan justificarlos o desmontarlos. El cine europeo los lleva al éxtasis pleno porque les recuerda quizá aquel verano que pasaron en Barcelona, París o Amsterdam. Asimismo, se puede decir que los grupos preferidos de los *hipsters* anti-american *film* son los que corresponden a exóticas escenas locales como las de Estocolmo, Yokohama o Sydney. Y sus cuerpos experimentan temperaturas tropicales frente a cualquier filme de Miyazaki, Von Trier, Almodóvar y Wong Kar-wai.

Habiendo hecho este breve repaso de las características más saltantes —y contradictorias— de lo *hipster*, tanto en la sociedad como en el cine contemporáneos, se concluye —por el momento— que esta subcultura carece del peso específico para consolidar un género cinematográfico o un programa ético o estético. No obstante, mantiene su influencia entre los jóvenes y jóvenes-adultos de las grandes ciudades; desde el ámbito del cine independiente, donde despliega procedimientos, técnicas e instalaciones impresionistas y persuasivas, que cierto segmento del público joven o con pretensiones esnob reconoce y procesa, y una amplia mayoría del público ignora o no alcanza a compatibilizar. Dadas las circunstancias, al no

poder consolidarse como un territorio genérico, acotado, convencional y mítico; sería recomendable hablar de una cinefilia de lo *hipster*, de una sensibilidad o de un gusto por lo *hipster*; y no de un cine *hipster*, propiamente, en términos genéricos y subgenéricos.

Gusto emo

Mónica Delgado

¿Podría ser *La chica del dragón tatuado*, de David Fincher, una película *emo*? ¿Lisbeth Salander, encarnada por la actriz Rooney Mara, entraría en el imaginario *emo* solo por contar con algo de ese *spleen* anhelado de aislamiento, revancha, sufrimiento y oscuridad? ¿Por qué sí *El cuervo* de Alex Proyas? Parece que para entrar al universo de afinidades filmicas de la cultura *emo* habría que contar con una cuota de sublimación, de sentimiento o emoción dentro de lo oscuro y mortuorio, algo de lo que carece la cinta de Fincher. Por ejemplo, el ser creado por el doctor Frankenstein podría entrar en esta categoría “emofilica”, o incluso el zombi del *Gabinete del doctor Caligari*, sin embargo están muy lejos de dibujarse dentro de la sensibilidad *emodark*, donde el extraño, diferente o simplemente monstruoso se abre al mundo también bajo lo lúdico y lo empático: pese a la tristeza, la rebeldía y el dolor



El gabinete del Dr. Caligari. ◀

hay oportunidad de mostrar ese lado humano desde lo descarnado y mágico.

Lo que ahora sí resulta extraño es que esta atracción por personajes timburtonianos del más allá empaten con un personaje posgótico como el que personificó el desaparecido Brandon Lee. Es que también aparece la cuota de lo real: un rodaje complicado, el protagonista muere accidentalmente y el discurso del regreso de la muerte aparece en *El cuervo* en una doble lectura, dentro y fuera del filme. Si hay una película por antonomasia que refleje la rabia, la desazón y la mística de los *emos* es aquella cinta de Proyas, donde una víctima resucita con superpoderes para vengarse de los asesinos de su novia. El móvil pasional.



El joven manos de tijeras.

Punto aparte son las películas de Tim Burton: *El extraño mundo de Jack*, *El joven manos de tijera* y *El cadáver de la novia*, tres películas emblemáticas que van a sintetizar no solo una estructura de sentimiento, que implica identificación, apropiación y diferenciación (moda sobre todo), sino que para la valoración de aquello que refleja con fidelidad un modo de entender el mundo y sus interrelaciones, es indispensable un requisito sorprendente: lo fantástico. Y este se convierte en el requisi-

Gusto geek

Eduardo Villanueva Mansilla

A partir del momento en que la industrialización de comienzos del siglo XX vuelve la tecnología algo familiar, las artes han representado su presencia cotidiana. Desde las alegorías industriales en el Chrysler Building hasta el arte de reproducción mecánica de Warhol, la tecnología es motivo y tema, y forma de vida a veces.



► *Die Hard 4.0.*

to para una generación de influencia pos-punk, ya apolítica y desencantada, cuya posición ante lo social llega solo a dimensionarse a partir de un aspecto visual (modos de verse) y ante el apego a un imaginario de la muerte como liberación.

Lo *emo*, en este sentido, encuentra fascinación en los motivos de la literatura y el cine gótico, en la estética dibujada a partir de escenarios sombríos, de bosques y castillos tétricos, en cementerios nebulosos y sobre todo en el síntoma de una noche de terror: ruidos, gritos, seres de ultratumba que se aparecen de sorpresa. Pero la muerte en sí tiene que contener el arrebato, la magia, la ternura, como la novia cadáver que se enamora y demanda el cumplimiento de una promesa, o como Jack Skellington, un esqueleto andante y carismático dispuesto al cambio a costa de la tradición. Lo *emo* y la muerte cansada de matar.

Tanto el cine como la televisión han consagrado estereotipos de aquellos que se relacionan con pasión con la ciencia y la tecnología; como suele ser el caso, el cine industrial de Estados Unidos en mayor medida, gracias a que muchas de estas tecnologías, las tendencias de la convivencia con ellas, y los productos culturales que las revisan, vienen de este país. Nuestra relación cultural con estas representaciones no ha sido tan rica.

Un ejemplo lejano, donde la tecnología es casi tangencial, es *Desk set*, donde Tracy y Hepburn se enfrentan por los cambios que una computadora trae en un canal de televisión. Por ser de 1957, la computadora no solo es compleja sino opaca y algo incomprensible; en América Latina el título fue, lamentablemente, *Cosas de mujeres*, perdiéndose la relación con el objeto del conflicto y con el ambiente de oficina, trivializando todo en un problema "femenino".

Saltando a los tiempos actuales, vemos que el cine y la televisión producen material que representa las escalas de la interacción con diversidad no carente de simplificación. La trayectoria de Justin Long sirve como ejemplo: *geek*, o fanático y obsesivo adolescente de una serie de televisión en *Galaxy quest* (1999); *hacker* juvenil o experto en programación en la tecnificada y violenta *Die hard 4.0* (el título mismo es un guiño a las manías tecnológicas); finalmente *hipster*, sin contacto alguno con el *nerd* o científico ausente, de la publicidad de Apple, en donde es una Mac frente al oficinista, que es una PC.

Estos estereotipos mantienen contacto con la tecnología pero no la usan sino como ambientación, para contrastar con la masculinidad más tradicional. El *hipster* como producto urbano la usa como extensión incorporada a su actuar pero no realmente con la pasión del *geek*, aquel que solo puede establecer vínculos fuertes con contenidos o aparatos, y que socialmente es un caso perdido. El *nerd* es demasiado inteligente para funcionar en sociedad, pero no lo necesita; el *hacker* no vive sino a través de la pantalla, aunque la versión mediática suele presentarlos como antisociales con agenda en vez de creativos programadores.

Todos estos términos son importados al español casi sin escalas. Apenas un aporte, completamente impreciso y carente de correlato particular, es el *friki* español, donde todos los que establecen algún contacto con la tecnología, pero también con la televisión, las novelas gráficas o la literatura fantástica acaban mezclados. Como un caso de confusión de los resultados con los principios, el *friki* es simplemente el agregado de las tribus urbanas que jamás se mezclarían en su terreno real, pero que pueden coincidir en el consumo, como la asistencia a ComicCon.

Al final, el cine de Estados Unidos representa mejor la diversidad de lo que pensamos, y sobre todo muestra que los orígenes de estas tribus no están en el consumo, al menos no únicamente. Lo pendiente en nuestro ámbito cultural es reconocer si esta diversidad existe o si solo podemos refugiarnos en el consumo de términos como lo hacemos en el consumo de productos.

(continúa en la página 74)

IMITACIÓN DE LA VIDA: GUSTOS ALTERNATIVOS

(viene de la página 49)

Gusto anime

María Luisa Bedoya Quezada

Creo que todos hemos visto alguna película o serie de *anime* de niños o adultos, pero no todos pueden considerarse *otakus*; en mi caso podría decirse que sí lo soy, porque voy con cierta frecuencia a eventos: desfiles, conciertos, convenciones, tonos, etcétera. Aunque debo aclarar que la mayoría de dichos eventos no son exclusivamente *otakus*, dado que están compartidos con otros grupos, como los de videojuegos, cómics, K-Pop.

Haciendo un recorrido muy general, dentro de su comunidad un *otaku* se puede dedicar a diversas actividades, como ser *cosplayer* (persona que interpreta a un personaje de *anime* que generalmente admira) o *cosmaker* (un *cosplayer* que hace su propia vestimenta y accesorios); ambas actividades que tienen muchos y buenos exponentes en el Perú, como Androgenius Fallen (apelativo de Illian Westphalen) o Carmen Pilar Best; formar su banda de J-Rock o J-Pop (rock o pop japonés) como la nueva y talentosa The Last Kraken Emperor, o hacer una interpretación en formato de música clásica como lo hace el genial pianista Edison Adrián. Otras posibilidades son ser *mangaka* (historietista de los cómics japoneses llamados *mangas*); formar parte de algún grupo, como yo lo fui del ya desaparecido foro O_a (Osukaru Animes) o simplemente ir a los eventos y socializar.

Volviendo al *anime*, una de las cosas que más me gustaron desde el inicio es que gracias al mundo *otaku* conocí una gran cantidad de películas y series verdaderamente buenas que me hicieron borrar el prejuicio de que los “dibujos” son solo para niños. Y ya que la mayoría comienza su primer “contacto *otaku*” con los *animes*, quisiera compartir mi apego por tres películas que son solo una pequeña muestra de aquellos mundos alucinantes de fic-

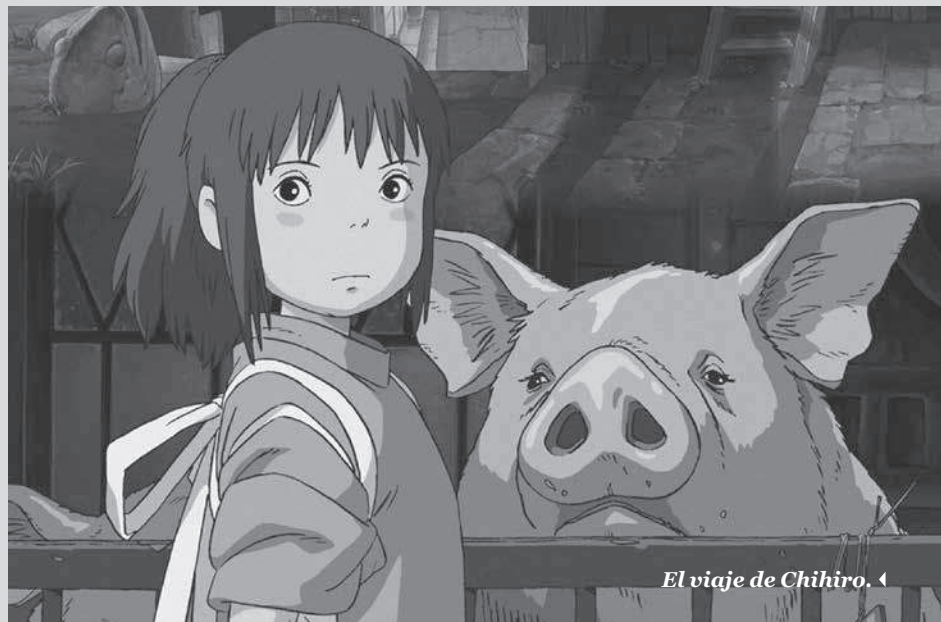
ción que atraen a los *otakus*. Son del grupo de aquellas “cintas que todo buen *otaku* debe ver”.

La multipremiada *El viaje de Chihiro* (2001) es una obra muy conmovedora y entrañable gracias a su historia y acabado visual. La película trata sobre una niña de diez años, llamada Chihiro Ogino, que está en medio de una mudanza, pero que tiene que introducirse en un mundo gobernado por dioses, brujas y monstruos para volver a la normalidad a sus padres, convertidos en cerdos. Esta película de Hayao Miyazaki es una muestra de la mitología monstruosa y a la vez tierna de su cine.

Otra película que merece destacarse es *Akira* (1988) de Katsuhiro Ôtomo, adaptación de un popular *manga* homónimo. Varias escenas de esta película fueron usadas en videos de artistas conocidos como Michael Jackson, Daft Punk y Pet Shop

Finalmente, tenemos *Perfect blue* (1997) de Satoshi Kon. El director Darren Aronofsky compró los derechos de la película y aunque no hizo un *re-make*, la cinta *El cisne negro* tiene un parecido muy grande con ella. Es un *thriller* psicológico y crudo, que nos presenta la historia de un personaje retorcido y perturbado que se obsesiona hasta límites insospechados con Mina, una de las cantantes del grupo de pop japonés Cham. Se trata de un filme sobre la exuberante tensión que puede haber entre la belleza y el horror.

Los *animes* recrean mitos ancestrales, pero también crean aquellos que avizoran un futuro violento y delirante. Estoy segura de que luego de leer este artículo se abrirá ante ustedes un mar de posibilidades cinéfilas que poco a poco ganará un lugar importante como lo hizo *conmigo*; y quién sabe, tal vez un día me los encuentre en algún evento. Prometo no decir nada.



El viaje de Chihiro. ◀

Boys. *Akira* es una película de corte futurista, donde el caos y la opresión imperan en una ciudad llamada Neo-Tokio, en el año 2019. En este contexto, las sectas religiosas y los grupos extremistas siembran el mito de Akira como salvador. Está dotada de una impresionante calidad visual, narrativa y sonora, que recoge gran parte de la violenta sensibilidad *cyberpunk*, al igual que otros *animes* ochenteros, como la serie *Cobra*, transmitida en la televisión local.

Por cierto, otras películas indispensables para cualquiera que desee iniciar su recorrido *anime* son la trágica y entrañable *Tumba de las luciérnagas* (1988) de Isao Takahata, *La princesa Mononoke* (1997) o *El castillo ambulante* (2004) del ya mencionado Miyazaki, *Ghost in the shell* (1995) de Mamoru Oshii, una influencia central de *Matrix* de los hermanos Wachowski, y *Vampire hunter* (1985) de Toyoo Ashida y Carl Macek, una visión del imaginario romántico



► Rock 'n' roll high school.

europeo desde Oriente. Un buen punto de partida para un largo camino animado.

Gusto underground

Grecia Alzamora

Siempre hay un grupo de gente que le quiere dar la contra al *mainstream*, la corriente principal. Personas que no se conforman con lo que está a su alcance sino que se interesan en buscar, investigar y encontrar tesoros enterrados distintos a los que la mayoría aprecia. Así es como nace el término *underground*, subterráneo en español. En el caso de la música, el término tuvo un

gran impacto. Hasta el día de hoy se utiliza la frase “música *underground*” y gracias a este tipo de música mucha gente se emociona hasta las lágrimas como si aún fuese 1977. Con el término construido apreciamos ahora cómo la influencia de esta corriente subterránea ha sido tan grande que ha llevado a muchos directores y productores a trasladar al celuloide el sentimiento y la esencia de estos movimientos musicales. A pesar de que hay varios, esta vez nos centraremos en dos de los géneros más representativos: *punk rock* y *heavy metal*.

En la década de 1970, mientras que la mayoría bailaba y gozaba al ritmo de la música disco, una corriente opuesta, menos alegre y con ganas de fastidiar se formaba en Nueva York y en Londres: el movimiento *punk rock*.

Su ícono es el héroe de capa caída Sid Vicious, bajista de los Sex Pistols. Este ídolo tuvo una relación estrambótica con Nancy Spungen y sobre esta pareja sin par se realizó *Sid y Nancy*. Filmada en 1986 por Alex Cox, el filme refleja, en primera instancia, el caos que reinaba en la relación de estos dos degenerados y a la vez nos presenta el ambiente en el que estaban inmersos. El tratamiento es bastante realista y acorde a la época. Además, hay escenas inolvida-

bles, como aquella en que Sid canta su versión de “My way”. También está la clásica imagen a contraluz de la pareja besándose con una lluvia de basura sobre ellos. Una historia de amor que vale la pena ver y que puede llegar a conmovir a pesar de su crudeza.

En Nueva York, The Ramones fue la banda más representativa y no podían irse de esta tierra sin tener su propia película: *Rock 'n' roll high school*, título también de una de las canciones de estos *punk-rockers* uniformados. Protagonizada por P. J. Soles como la fan número uno de la banda, el filme muestra la rebeldía de los jóvenes en una escuela secundaria donde reinaba la opresión. Esta película es, más bien, estilizada, fantasiosa y extravagante. No muestra una escuela común y sobria sino llena de colores y personajes muy singulares, como una rata de laboratorio gigante.

Un documental interesante realizado sobre este género anárquico y nihilista es *The decline of western civilization* que muestra entrevistas con bandas importantes como Black Flag, Fear, X, entre otras. El filme tiene una estética bastante descuidada, como la misma estética *punk* (mala iluminación, poca estilización y cámaras temblorosas). Realizado en 1981 por la directora más rockera, Penelope Spheeris, el docu-



► La pareja que inspiró Sid & Nancy.

mental nos muestra la intensidad del movimiento y una cara más personal y realista.

En la siguiente década, un género que tiene sus raíces en los años sesenta tomó gran vitalidad: el *heavy metal*. A pesar de que lo predominante era el *new wave* —Madonna y Cindy Lauper hacían de las suyas—, los melenudos de bandas como Megadeth o Metallica se las arreglaron para apoderarse del subsuelo y lo convirtieron en un reino de ritmo agresivo lleno de energía.

Sin embargo, no se quedó ahí: hubo muchísimas ramificaciones dentro del género. Por esto, después de tantos años de *heavy metal*, en el 2005, Sam Dunn, Scott McFadyen y Jessica Joy Wise se reúnen para crear un documental excelente que expone un recuento de todo lo que ha pasado dentro de esa gran familia musical: *Metal: a headbanger's journey*. Imperdible para cualquier amante del *metal*.

Otros documentales de importancia son *Flight 666* de la mítica banda Iron Maiden; *Get thrashed*, filme que narra, por boca propia de los que la vivieron, la época en la que se inicia el *thrash metal*; *The decline of western civilization, part II: The metal years*, secuela de Spheris, y *Lemmy*, sobre el genial líder del grupo Motörhead. Son películas que se valen de muchas entrevistas a personajes célebres del mundo del *metal*, así como de videoclips y fotografías nostálgicas de los inicios del género.

Las siguientes son películas recomendables de ambos géneros, *punk-rock* y *heavy metal*: *The filth and the fury*, *The great rock 'n' roll swindle*, *End of the century*, *SLC Punk!*, *Tenacious D*, *Wayne's World*, *Detroit Rock city* y *Wassup Rockers*.

No siempre se puede calzar en el molde que la mayoría utiliza. Más aún, no siempre se quiere. Para todos aquellos que no quieren seguir los patrones, que no quieren seguir a las mayorías como ovejas de rebaño, para todos ellos está el submundo. Ya sea en música o películas, el *underground* siempre une personas con la misma sensibilidad estética y acústica haciéndolos vibrar y gritar de emoción.

Gusto blockbuster

Antonio Espinoza

A pesar de ser muy usada en el ámbito del cine, muchas veces se desconoce el significado de la palabra *blockbuster*. Si recurrimos a un diccionario de inglés, este nos dirá que se trata de una especie de bomba aérea de demolición. Quizá de ahí que se le relacione con todo gran éxito de taquilla (entiéndase un bombazo en sentido figurado

pectador promedio que asiste a algún multicine un martes de 2 x 1 o, tal vez, un jueves de estrenos. Aquel que va a una sala de cine no necesariamente a reflexionar y analizar profundamente la película que va a ver, sino que busca entretenerse, durante dos horas aproximadamente, con los efectos visuales de una película como *Avatar*; el que va a espectar la última película de Johnny Depp o a dejarse bombardear por una lluvia de efectos especiales e imágenes como en *Transformers*. Aquellas



► *Avatar*.

dentro del mundo cinematográfico). Y es que el significado común que se le atribuye es el de una producción multimillonaria, con grandes actores y costosos efectos visuales. Así, para que la película sea considerada un éxito deberá lograr una recaudación de varios cientos de millones de dólares, y exceder en mucho a su presupuesto.

Hablar de lo *blockbuster* es hablar de un gusto masivo por películas con grandes efectos especiales y cuyo principal rostro es el de algún reconocido actor o actriz que se encuentra en el centro mismo del *star system*. Películas como *El señor de los anillos*, *El origen* o *Crepúsculo*, con tan gigantesca producción, solo pueden venir de Hollywood y sus grandes estudios cinematográficos, también conocidos como *majors*.

Este gusto por los “taquillazos” pertenece al público en general, al es-

pectador promedio que asiste a algún multicine un martes de 2 x 1 o, tal vez, un jueves de estrenos. Aquel que va a una sala de cine no necesariamente a reflexionar y analizar profundamente la película que va a ver, sino que busca entretenerse, durante dos horas aproximadamente, con los efectos visuales de una película como *Avatar*; el que va a espectar la última película de Johnny Depp o a dejarse bombardear por una lluvia de efectos especiales e imágenes como en *Transformers*. Aquellas

Cabe mencionar que el modelo de *blockbuster* contemporáneo nace con *Tiburón* (Spielberg) y *La guerra de las galaxias* (Lucas), grandes superproducciones que fueron un éxito de taquilla en su momento, y que sentaron un precedente y meta a alcanzar por las futuras películas de Hollywood. De esta manera, la millonaria inversión en estas películas, junto con la expectativa de una recaudación mucho mayor, son rasgos distintivos de un *blockbuster*, que se ven acompañadas por enormes e igualmente costosas estrategias de *marketing*.

► *El señor de los anillos.*



Acompañando a este cine *pop corn* de esquemas narrativos clásicos, está todo el *merchandising* y material publicitario de la película de turno, que colabora a extender y popularizar el gusto por estas producciones. De esta manera, tenemos que sin el tráiler, el afiche, los polos, los gorros, o los muñecos, y el impacto en los medios de una película como *Los vengadores* no gustaría o atraería tanto al público a las salas de cine. Elementos como el sombrero de Jack Sparrow, la máscara de Spiderman o, como un caso local, el ajedrez mágico de Harry Potter permiten mantener vivo el gusto por estas películas.

Dentro de esta industria es común que una vez que una de estas produc-

ciones ha obtenido éxito, o se proyecta que lo tendrá, se empiece a pensar en volverla una saga, de manera que la historia no termina nunca, sino que constantemente se está reinventando o extendiendo. Así, por ejemplo, la trilogía de *El Señor de los Anillos*, gracias a su éxito ha dado origen a una (bastante extendida) trilogía de *El Hobbit*. El caso de *La guerra de las galaxias* y sus seis películas, que han dado pie a hacer una versión en 3D del episodio 1 y a comenzar la producción de una séptima parte de la historia, con lo que el gusto por esta saga revive entre los espectadores.

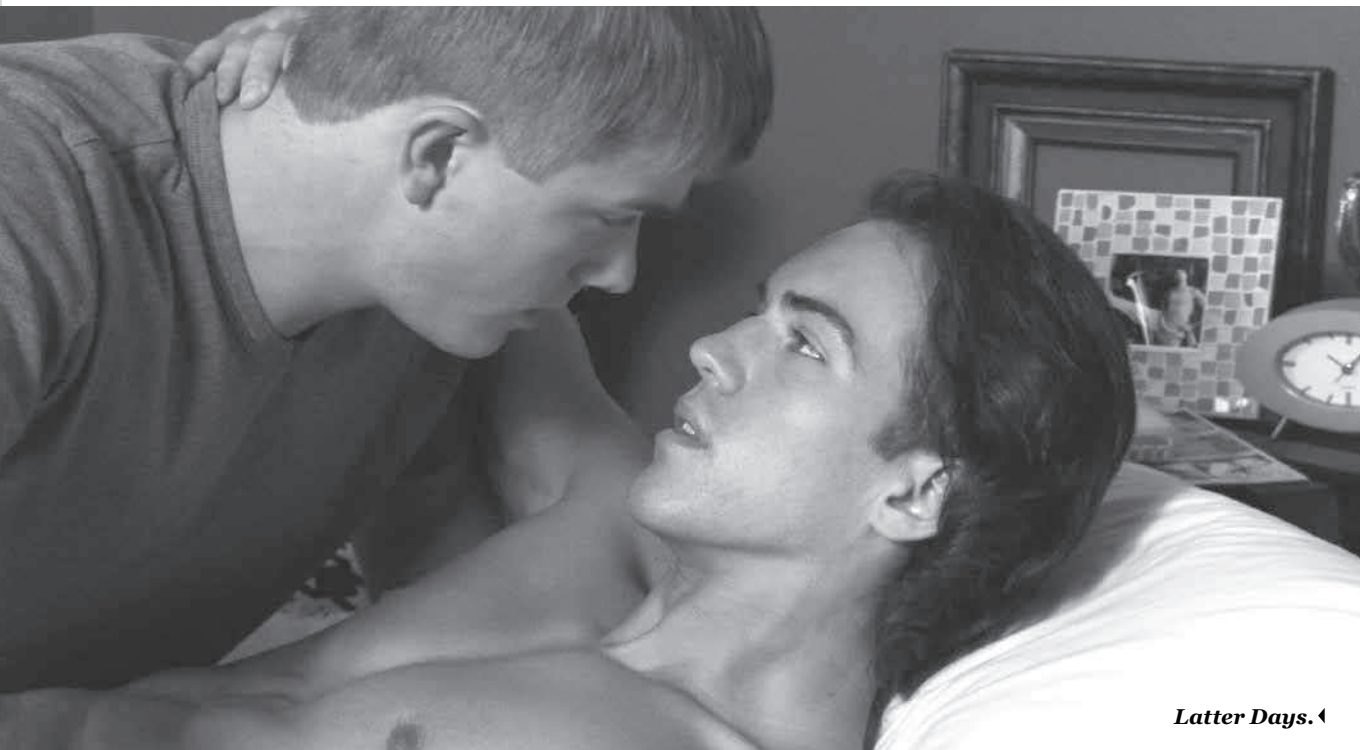
Gusto gay

Santos Herrera

Yo siempre he sido fanático del cine. A la par que descubrí mi sexualidad, descubrí también el cine de temática gay. Cómo no fascinarme con historias que muestran vivencias muy personales, sean estas melodramas, comedias o estrambóticos musicales. Recuerdo haber visto *Beautiful thing* en el Museo de Arte de Lima, y llorar; en canal 2, una madrugada, ver *Muerte en Venecia* del gran Luchino Visconti. Después, en el cine Orrantia, disfruté con *Las aventuras de Priscilla, reina del desierto*, y años antes, en un *video*

rent, cerca de mi casa, alquilé *Actos privados* (1994), sobre la relación de un cura con un amante gay. Durante este tiempo llegué a descubrir y aprender sobre el tema a través de estas películas. Y buscando en los orígenes del cine, me topé con *Michael*, una joya del cine mudo sobre el tema. Ahora hay más producciones que lo abordan directa o tangencialmente. Sin embargo, siempre habrá en mi lista películas de Fassbinder, Jarman, Ozon, Honore, Visconti y Almodóvar.

Las realidades son diversas dependiendo de su origen; por ejemplo, el conflicto religión-homosexualidad, en la ya referida *Actos privados* y en *Latter days*. La visión homosexualidad-ejército, en *Soldier's Girl* o *Yossi & Jagger*. El sida es un asunto que siempre está presente y es abordado en películas como *Longtime companion* (1989), *Jefrey* (1995) o *It's my party* (1996), por citar algunas. También los conflictos familiares, en títulos como *Plegarias para Bobby* o la comedia *Mambo italiano*. Y el descubrimiento de la sexualidad en *Get real* y *Beautiful thing*, entre otros. El espectro es bastante amplio para seguir enumerando. Las mejores y más crudas historias están basadas en hecho reales, aunque las ficciones también son bastante buenas. Algunas están matizadas en comedias, otras en melodramas y las



Latter Days. ◀

hay hasta de vampiros y fantasmas. Buenas y malas, lo importante es que se sigan produciendo películas para dejar de ser invisibles. Todo lo que se pueda haber vivido o se vivirá se verá reflejado de alguna u otra manera. Yo aprendí a querer y apreciar este tipo de cine por esa razón. Me transmitieron emociones, me enseñaron no solo a verlas, sino a descubrirme a mí mismo. Ver estas películas en familia es a veces la mejor manera de “salir del closet”, como dicen por ahí. Para ello, personalmente, recomiendo las comedias españolas.

Entre mis películas favoritas, además de las ya mencionadas, están *Perdona bonita, pero Lucas me quería a mí* (1997), *The bubble* (2006), *No night is too long* (2006), *Eyes wide open* (2009), *Romeos* (2011), *Cachorro* (2004) y *The broken hearts club* (2000). Simplemente estas resumen muchas vivencias y emociones por las que he pasado. Aprender a vivir y vivir sin miedo. Soy cinéfilo, veo de todo, pero siempre recurriré a una película de tema gay, cual placer culposo, sea para llorar o para reír, y ver la vida de personas como yo. Felizmente, desde hace 19 años, se celebra anualmente el Outfest Peru, festival de cine LGBT (Lesbianas, Gais, Bisexuales y personas transgénero) acá en Lima, por iniciativa de Rolando Salazar.

Gusto Bollywood

Antonio Espinoza

Cuando se trata de juntar la música, el baile y el cine no hay mejor lugar que Bollywood. Aquel otro cine que muchos miramos con extrañeza por este lado del mundo, y que sin embargo —con una producción anual de más de mil películas al año— está llegando a cada vez más lugares fuera de la India. Pero no hay que confundirse, Bollywood no representa a todo el cine que se hace en este país, así como Hollywood no es todo el cine de Estados Unidos. Bollywood es un juego de palabras entre Bombay y Hollywood, y es el nombre con el que será conocido, desde la década de 1970, el cine comercial en idioma hindi hecho en la India. Así, por ejemplo, en el mismo país, también existe Kollywood, industria cinematográfica en idioma tamil.

Tanto la música como el baile forman parte de casi todas las producciones. Su presencia se remonta a la primera película sonora realizada localmente (*Alam Ara*, 1931), y se ha extendido a lo largo de todos los géneros existentes en el cine indio desde el melodrama hasta las películas de acción o de terror. Con pegajosas canciones y variadas coreografías, el cine de Bollywood ha conquistado adeptos en todas partes del mundo. Incluso, estos bailes trascienden la pantalla y son copiados y practicados por los fans. Muchos de ellos pueden llegar a agruparse en comunidades donde intercambian opiniones sobre las películas, bailan en grupo y rinden culto a este tipo de cine. Algunas películas representativas son *Aaja Nachle* (2007), *Devdas* (2002) y *Jab Tak Hai Jaan* (2012).

Con una gran producción de películas y una industria aún en aumento, Bollywood es un mundo aparte con

el que Jamal (*Quisiera ser millonario*) se sumerge en desechos humanos para llegar a él. Como toda celebridad, a estos Brad Pitt y Angelina Jolie hindúes los siguen una gran legión de admiradores(as) que conocen todas sus películas, imitan sus bailes y coleccionan cualquier material audiovisual vinculado a ellos.

Este cine, donde el melodrama, la acción, el romance y la comedia se combinan en una sola película (esta combinación es llamada *masala*) ha influido en los gustos y prácticas de aficionados por todas partes del mundo. Aquí en Perú ya existen varios grupos que se dedican a organizar eventos y difundir este gusto en particular. Incluso en Brasil, la influencia de Bollywood se ve representada a través de la telenovela *India*, producción de la Red O Globo y ambientada en el país del mismo nombre.

Pero no solo Bollywood influye en muchos de nosotros, sino que esta



► *Agneepath.*

su propio *star system*. Entre las habilidades que deben tener los actores y las actrices para destacar, además de la actuación, están bailar muy bien y dominar varios idiomas, debido a que la India es un país plurilingüe donde se hablan más de quince idiomas. Algunas de las estrellas más idolatradas de esta industria son Shahrukh Khan (*Veer Zaara* y *Baazigar*), Madhuri Dixit (*Dil* y *Saajan*), Aishwarya Rai (*Guru* y *Jodhaa Akbar*) y Amitabh Bachchan (*Reshma Aur Shera*, *Parwaana* y *Zanjeer*). Este último sería el ídolo por

industria también absorbe elementos del exterior. Ese es el caso curioso de varias películas indias que, en mayor o menor medida, son un plagio de producciones ampliamente conocidas en el mundo occidental. De esta manera, *Kaante* (2002) vendría a ser una copia del guion de *Perros del depósito*, *Agneepath* es la versión india de *Carracortada*, *Dharmatma* (1975) es muy parecida a un clásico como *El Padrino*, y hasta *Harry Potter* no se salva de tener una copia en la película *Hari Puttar: A comedy of terrors* (2008). ◻